

LOS ESCRITORES ESPAÑOLES ANTE EL PROCESO DE MONTJUICH

UNA PARTE de la crítica ha buscado definir el espíritu de la llamada generación del 98 como una serie de actitudes comunes ante los problemas políticos y sociales de la España de fin de siglo. Para juzgar la validez de esta posición se requiere un estudio más minucioso de los compromisos políticos de aquellos jóvenes escritores. En este trabajo nos proponemos examinar, utilizando varios documentos inéditos, la participación de varios intelectuales en el proceso de Montjuich. Buscaremos primero aclarar las previas circunstancias que llevaron a colaborar a Unamuno y Corominas en publicaciones anarquizantes como *Ciencia Social*. A continuación, analizaremos la defensa que de los presos hicieron algunos intelectuales de muy diversas filiaciones, para estudiar seguidamente la extensión e importancia de la campaña de revisión del proceso. Terminaremos con un breve esbozo del eco de aquellos acontecimientos en algunas revistas americanas. En las conclusiones intentaremos establecer la importancia del proceso en la vida intelectual española; el papel que tuvo en la apertura internacional del horizonte cultural del país, y su significado en la formación y posteriores actitudes de los escritores que en él participaron.

LA CREACIÓN DE "CIENCIA SOCIAL" Y LA INICIACIÓN DEL PROCESO

El grupo de jóvenes escritores catalanes de ideas avanzadas que se reunió en torno a *L'Avenc*, sintió la necesidad de crear un catalanismo de izquierda, de acabar el divorcio entre el mundo intelectual y el mundo obrero, de integrar su regionalismo en una ideología de valor universal. A esta tendencia responden ciertos acontecimientos, como la acogida del teatro ibseniano por grupos de intelectuales y obreros ilustrados, entre ellos Cortiella e Iglesias;¹ y las actividades del Centro de

¹ Véase *Teatro Social*, número único (23 de mayo de 1896), donde Corominas contribuyó con un escrito anónimo dedicado a Ibsen. Sobre la identificación de este escrito véase la correspondencia entre Unamuno y Corominas, *Bulletin Hispanique* LXI, 4 (sept.-nov. 1959), pp. 386-436 y LXII 1 (enero-marzo, 1960) pp. 43-77. Véase también Gregersen H., *Ibsen and Spain*. Cambridge, Mass., 1936.

Carreteros, donde, como lo indica Baroja, colaboraba la juventud radical burguesa con los anarquistas.² Es también significativa la aparición de ciertos artículos como "Accio descentralizadora del socialisme", de Georges Ghisler, publicado originalmente en la *Revue Socialista* y reproducido en *L'Avenc*.³ Como sabemos, idénticas preocupaciones tenía Unamuno, quien deseaba en esos años encuadrar el regionalismo vasco en una concepción internacionalista marxista. Al parecer, sin embargo, el grupo catalán no conocía los escritos del catedrático de Salamanca en *La Lucha de Clases* y en otros órganos del Partido Socialista, sí leyeron en cambio los que publicó en *La España Moderna* y que después recogería bajo el título de *En torno al casticismo*. La identidad de preocupaciones y la posibilidad de buscar juntos soluciones comunes, hicieron que Brossa y Corominas buscasen ponerse en contacto con Unamuno y solicitar su colaboración para *Ciencia Social*.

El primer número de *Ciencia Social* apareció en Barcelona el 1º de octubre de 1895 bajo la dirección del patriarca anarquista Anselmo Lorenzo; desde su primer número colaboraron Brossa, Corominas y Pompeyo Gener. Poco después, propuso Corominas a su director el nombre de Unamuno para que solicitara de él colaboración. Contestó este escritor afirmativamente con una carta en la que proponía que juntos profundizasen en el carácter y costumbres nacionales buscando así la adecuación de cualquier solución al problema social con las tradiciones populares, en buena parte colectivistas.⁴ El primer artículo de Unamuno, "La dignidad humana", apareció en el número de enero de 1896.

Poco después los jóvenes intelectuales catalanes se dirigieron a Unamuno directamente, y el primero en hacerlo fue Jaime Brossa, quien en carta sin fecha, aunque probablemente de principios de febrero de 1896, le proponía ponerlo en contacto con otros miembros de su grupo y resumía sus teorías en los siguientes términos:

En Cataluña, frente a los catalanistas históricos o fueristas hay la tendencia radical, con ribetes de socialismo anarquista extranjerista o internacionalista... recuerdo haber leído en sus citados artículos una frase en la que pone de relieve la conjunción del regionalismo y el internacionalismo.⁵

² *Obras completas*. Madrid, 1946, I, p. 623.

³ *L'Avenc* (septiembre, 1893), pp. 273-279 y 291-295.

⁴ Carta inédita conservada en el archivo de Unamuno, en adelante AU.

⁵ AU.

En carta posterior le refería la inauguración del Teatre Independent,⁶ y en otra le informaba sobre la propaganda oral emprendida por él y Corominas en círculos y ateneos obreros para integrar a “los elementos dispersos de aquí”.⁷ Poco después el mismo Corominas se dirigió a Unamuno, iniciando la correspondencia el 31 de mayo de 1896.⁸

Aquel intercambio intelectual pronto sería interrumpido. El 7 de junio de 1896 estalló la bomba de la calle de Cambios Nuevos. Como se sabe, este acto terrorista culminaba una serie de atentados y la indignación popular produjo una indiscriminada represión. Entre los 400 detenidos se contaban además anarquistas, librepensadores y republicanos; fue intervenido el Centro de Carreteros, y la policía detuvo a los colaboradores y cajistas de *Ciencia Social*. Se iniciaba el proceso de Montjuich.

Brossa dio cuenta de aquellos acontecimientos a Unamuno, informándole del fin de *Ciencia Social* y de la huida de Oller. Entre otras cosas le decía:

Es una lástima; este incidente ha destruido sanos proyectos. Oller estaba influido por nosotros, usted, Corominas y yo, y hubiese dado a la revista la tónica que nosotros hubiésemos creído más ventajosa y sería. ... Además el movimiento de ideas socialistas es importante en Cataluña y ahora había ganas de hacer verdadera propaganda, con tendencia a la organización.⁹

Poco después la policía detenía a Corominas, acusándole de hacer propaganda anarquista en el Centro de Carreteros y de participar en las suscripciones para la compra de dinamita que supuestamente se hacían allí.

LA DEFENSA DE LOS PRESOS DE MONTJUICH

La detención de Pedro Corominas causó honda impresión en el mundo intelectual que se movilizó rápidamente para ayudarle. En una u otra forma lo hicieron Amadeo Hurtado, David Ferrer, Gumersindo

⁶ Carta del 1º de mayo, AU.

⁷ Carta sin fecha, con anotación manuscrita indicando “llegó 6 mayo”, AU.

⁸ Véase la correspondencia citada, A Zubizarreta, *Tras las huellas de Unamuno*. Madrid, 1960; y G. Cheyne “La intervención de Costa en el proceso de Montjuich”, *Bulletin Hispanique* LXVIII, 1, 2 (enero-junio 1966), pp. 69-85.

⁹ Carta del 19 de junio de 1896, AU.

Azcárate, Emilio Riu, Francisco Giner de los Ríos, Rafael Altamira y Joaquín Costa.¹⁰ Estos esfuerzos se vieron avivados por los informes que los prisioneros consiguieron hacer llegar al exterior describiendo las torturas con que se obtenían declaraciones falsas. El mismo Corominas era uno de los firmantes de una "Exposición de los procesados al Ministro de la Guerra" del 24 de noviembre, que no logró adecuada respuesta.¹¹ Unamuno fue una de las personas que más trabajó para ayudar a Corominas.¹² En el archivo de Cánovas se encuentra una carta inédita del escritor que ilustra estas actividades y que reproduzco a continuación:

Exmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

Muy señor mío:

Sin más pretexto que el pobrísimo de saber que no le soy un desconocido del todo, y sirviéndome de los buenos oficios de mi excelente amigo D. Francisco F. Villegas, pronto siempre a todo acto piadoso, voy a distraerle la atención por un momento con cuatro palabras de sincera verdad en favor de un infortunado amigo mío, a quien creo inocente de lo que se le acusa. Doy este paso impelido no sólo por sentimiento de amistad hacia él, sino también por espíritu de la más profunda caridad, de la que con justicia se confunde.

Mi pobre amigo Pedro Corominas se halla preso a consecuencia del salvaje atentado, vulgarmente llamado anarquista, de la calle de los Cambios, de Barcelona; y parece ser que se pide la pena de muerte para él.

Estimo que el sacrificar a Corominas, que es lo que suele decirse un anarquista platónico, por el natural deseo de servir a una opinión pública, que, tan justamente alarmada como grandemente extraviada, pide caiga algún *intelectual*, llevaría a un acto de escasa justicia y de menos caridad. La acción de Corominas entre los elementos realmente anarquistas de Barcelona más era de provechosa canalización, desviadora de bárbaros instintos, que excitadora del fondo brutal de todo hombre.

Aunque me separo mucho en ideas de mi pobre amigo, créole tan inocente como yo de lo que se le atribuye. Y si aduzco aquí mi convicción profunda de que no hay ideas buenas ni malas, ni es la profesión de éstas o aquéllas sino el modo de profesarlas lo que ennoblece o envilece al hombre, es tan sólo para asegurar que profesaba las suyas Corominas con verdadera fe, y por lo tanto con verdadera caridad, habiéndome

¹⁰ Además de la bibliografía citada, véase: F. Pi y Margall, *Historia de España en el siglo XIX*. Barcelona, 1902, VII, vol. I; J. F. Rafols, *Modernismo y modernistas*. Barcelona, 1949; y A. Hurtado, *Quaranta anys d'advocat*. México, 1956, vol. I.

¹¹ Documento reproducido en Pi y Margall, *op. cit.*

¹² Véase P. Corominas, "El trágico fin de Miguel de Unamuno", *Atenea*, XV, LIII, 157 (julio 1938), p. 3.

dole sido imposible, en consecuencia, incitar a nadie directa o indirectamente al crimen.

Bien sé lo delicado que es un asunto *sub indice*, pero también conozco lo que puede la discreta insinuación de quien tiene autoridad e influencias personales y propias, más que de oficio. Sé que sabe V. E. levantándose sobre el mezquino criterio de la muchedumbre, que, guiada de ciego instinto de conservación, sólo ve lo inmediato y aparente, pensar y sentir sobre la opinión más bien que contra ella, y en rigor con la opinión honda y callada que se sedimenta al cabo en los espíritus de verdad, de caridad y justicia.

Me atrevo a rogarle influya para que se ejerza con mi desventurado amigo caridad de justicia, para que cobre, con serena aplicación, toda su fuerza moral de ley de represión, con que debe la opinión pública darse por satisfecha.

Seguro estoy, Sr. D. Antonio, de que sabrá dispensarme la distracción que le ocasiono, atendiendo a lo que a ello me mueve, y seguro también de que no dejarán de hallar eco en su recto corazón y en su clara mente estas palabras que deseo sean evocadoras de sus sentimientos de caridad y justicia.

Esté, de su parte, seguro de que por ello le guardará gratitud su aftmo. ss.

Q. l. b. l. m. Miguel de Unamuno.

Salamanca, 28 noviembre de 1896.¹³

A los pocos días de enviar esta carta, Unamuno emprendió un viaje a Madrid para interceder personalmente por Corominas. La prensa de Barcelona dio noticias del viaje; Bernardo Rodríguez Serra, en carta del 8 de diciembre de 1896, se lo agradeció notificándole la gran impresión que "su acción nobilísima y fraternal" había causado y el agradecimiento de la familia Corominas.¹⁴

¹³ Carta conservada en el archivo de Cánovas, legajo 62, carpeta 4.

¹⁴ AU. No hemos podido localizar las cartas de Unamuno con otros jóvenes de *L'Avenc*; encontramos entre los libros conservados por la nieta de Ramón Perés un volumen de *Paz en la guerra* con una dedicatoria de Unamuno:

"En prueba de amistad y de hermandad literaria. D. Ramón D. Perés / Amigo Perés.

Dispéñeme que no le escriba por extenso. Usted comprenderá mi estado, pues acaba de salir el libro y dentro de pocos días estará a la venta en Madrid; le envío tres ejemplares, uno para usted, otro para Soler y Miquel y otro para que llegue a manos del pobre Corominas, y halle algún consuelo en su lectura. Deseo me diga a qué persona o periódicos de ésa he de enviar ejemplares para que hablen de él, aunque prefiero lo hagan usted y Soler. / Lo que sí le ruego es que me diga directamente su opinión. / Pronto le escribiré su amigo M. de U". Agradecemos la amabilidad de la Sra. Vda. de Rogent por permitirnos consultar su biblioteca.

A pesar de estas intervenciones, el proceso continuó y el 14 de diciembre Corominas fue sentenciado a 8 años, 8 meses y un día de prisión.

Mientras tanto Brossa, que había sido coautor con Ramón Sempau de varias proclamas antimilitaristas, había logrado escapar primero a Francia y luego a Inglaterra desde donde reanudó su correspondencia con Unamuno. En carta fechada en Londres el 29 de enero de 1897 le hacía algunas confidencias sobre sus relaciones con Corominas y las diferencias existentes entre ambos:

Él había concebido una sistema [sic] de organización social que lo titulaba "Sociedad no remunerativa" una especie de socialismo socrático. Yo concebía la sociedad de otra manera. Además, él era enemigo de la organización y yo partidario de ella. En esto, a no venir la bomba mi influencia hubiera sido mayor que la suya, pues la tendencia de la Cataluña obrera es hacia la organización.¹⁵

En esta carta le pedía además que le localizase a Martínez Ruiz y le comunicaba que había conocido personalmente a Kropotkin. Se inició con este motivo un interesante intercambio intelectual entre Kropotkin y Unamuno, en que éste le pedía a través de Brossa información sobre los aspectos sociales del movimiento religioso inglés, mientras Kropotkin le solicitaba datos sobre las cooperativas medievales españolas para su obra *La historia del apoyo mutuo*,¹⁶ datos que finalmente le enviaría Rafael Altamira.¹⁷

Durante este tiempo, la casi totalidad de la prensa se manifestó en contra de los presos o permaneció muda, situación atacada por Unamuno.¹⁸ Pocos periódicos se atrevieron a defender a los acusados, encontrándose entre ellos *El Socialista*, *El Nuevo Régimen*, semanario de Pí y Margall, y *El País*, diario republicano progresista de Madrid, dirigido entonces por Lerroux y que contaba entre sus colaboradores a escritores noveles como José Martínez Ruiz.

Martínez Ruiz se incorporaría inmediatamente a la defensa de los

¹⁵ AU.

¹⁶ Carta del 22 de febrero de 1897, AU. Las relaciones entre Unamuno y Brossa se enfriaron, especialmente tras la crítica negativa que Unamuno hizo del drama de corte ibseniano de Brossa *Els sepulcres blancs*. Véase al respecto la carta del 15 de mayo de 1900, AU.

¹⁷ AU.

¹⁸ "Revista del movimiento socialista", *Revista Política Iberoamericana*, 5 (30 marzo, 1897), p. 146.

presos. En *Charivari* anota en la entrada correspondiente al 30 de noviembre: "Esta noche estaba escribiendo Fuente un artículo sobre el proceso anarquista de Barcelona... Me ha dicho que le ayudara, y he escrito unas cuartillas. Mi debut en el periodismo madrileño."¹⁹ Poco después en uno de sus artículos para *El País* reproducía el futuro Azorín una carta del preso Juan Montseny denunciando los martirios, y en varios otros escritos solicitaba donaciones para las familias de los condenados y protestaba por los procedimientos seguidos. Muy significativamente templaba, sin embargo, sus críticas con la siguiente observación: "Yo no odio a los autores de esas cosas de Montjuich; yo no odio a esos ni a nadie, porque soy determinista convencido, creo que los hombres no pueden ser mas que como son, como quiere el medio que sean."²⁰

Esta actitud tiene puntos de contacto con la expresada por Unamuno en "La víctima Portas",²¹ y en los años siguientes el mismo Unamuno llegó a admitir la frase "Toda España es Montjuich".²²

Los esfuerzos de estos periódicos tuvieron parcial éxito, se redujo el número de sentencias de muerte a 5, y Corominas y 60 detenidos fueron absueltos por falta de pruebas desterrándoseles del país. Todos los esfuerzos se concentrarían desde entonces a intentar la revisión del proceso.

LA CAMPAÑA PARA LA REVISIÓN DEL PROCESO

Juan Montseny, uno de los prisioneros desterrados, regresó ilegalmente a España en noviembre de 1897 con el propósito de organizar una campaña para lograr la revisión del proceso. Buscó un diario de gran circulación para apoyar su proyecto y encontró a *El Progreso*, aparecido el 31 de octubre del 97, dirigido por Lerroux quien había dejado *El País* llevándose con él a varios miembros de la redacción, entre ellos Azorín.²³ Montseny contaba para la campaña con una impresionante documentación a base de cartas y declaraciones de los presos, organizó estos documentos en crónicas anónimas iniciando la campaña el 15 de diciembre de 1897 con el encabezado general "Las infamias de Montjuich". Estos escritos lograron un eco favorable y pronto se unie-

¹⁹ OC., Madrid, 1947, I, p. 249.

²⁰ Artículo publicado originalmente en *El País* y reproducido en *El Despertar*, 165 (1^o de marzo, 1897).

²¹ Aparecido en *La Publicidad*, cit. por Zubizarreta, *op. cit.*

²² "La crisis del patriotismo español", Madrid, 1956, III, pp. 239-42.

²³ OC., I, p. 264.

ron a la campaña otras publicaciones como *Vida Nueva*, hecho que reporta Lerroux en sus memorias.²⁴

Esta revista, considerada por Maeztu y Unamuno como la más representativa del espíritu noventayochista, apareció el 12 de junio de 1898.²⁵ Recogía en casi todos sus números algún aspecto de la campaña revisionista, dedicando especial atención a la propaganda de los mítines de protesta. En sus páginas publicó el revolucionario poema de Eduardo Marquina "A los hombres del pueblo" que su autor había leído antes en un mítin celebrado en Reus.

Otra de las revistas creada casi exclusivamente con una finalidad revisionista fue el semanario *La Campaña*, fundada en París por Bonafoux el 5 de enero de 1898, con colaboraciones de Unamuno, Azorín, Urales y Ricardo Mella. Entre las crónicas dedicadas al proceso hay una firmada por José Martínez Ruiz, lo cual nos da pie para pensar que si bien estos escritos, casi siempre anónimos, son en su mayor parte de Urales, también Azorín escribió total o parcialmente alguno de ellos.²⁶

Mientras tanto Urales decidió fundar su propio órgano, *La Revista Blanca*, donde continuó la campaña. En sus páginas encontramos las firmas de Unamuno, Corominas, Brossa, Clarín, Anselmo Lorenzo, Salvoechea y Ricardo Mella.

Otros jóvenes intelectuales lucharon a favor de los presos, entre ellos Ramiro de Maeztu, autor de "Los odiosos horrores de Montjuich",²⁷ Blasco Ibáñez y Rodrigo Soriano quien, como lo recuerda Rubén Darío, trató de que Emiliano Zolá asistiese a un mítin de protesta en San Sebastián.²⁸

Corominas, de vuelta en España desde fines del 98, frecuentaba la tertulia del editor Rodríguez Serra en Madrid.²⁹ Allí se reunían él, Urales y algunos otros catalanes con los noventayochistas en un ambiente descrito por Pío Baroja en novelas como *Aurora Roja*, *La dama errante* y *La ciudad de la niebla*.³⁰ El mismo Rodríguez Serra publicó en 1899

²⁴ *Mis memorias*. Madrid, 1963.

²⁵ Véase nuestro libro *Política y sociedad en el primer Unamuno*. Madrid, 1966.

²⁶ *La Campaña* (11 de febrero de 1898).

²⁷ *El Imparcial* (noviembre, 1901).

²⁸ *España Contemporánea* (Madrid, s. f.) p. 122.

²⁹ Rodríguez Serra había ayudado mucho a Corominas y a Brossa, véase por ejemplo la carta del editor a Unamuno del 25 de marzo de 1897 donde le refiere los esfuerzos que hacía para conseguirle trabajo a Brossa en Londres.

³⁰ Véase por ejemplo *OC*, II, p. 231.

la revista *La Vida Literaria*, dirigida por Benavente, donde apareció una traducción castellana de *Las prisiones imaginarias*, donde Corominas novelizaba sus experiencias en Montjuich.

La campaña revisionista logró movilizar a una gran parte de la opinión liberal del país, tuvo consecuencias en España semejantes a las que produjo el proceso Dreyfus en Francia, fue apoyada por todos los dirigentes republicanos y varios políticos monárquicos liberales. Logró al final un éxito considerable; tras un mítin revisionista en abril de 1900 fueron puestos en libertad los presos.

EL ECO DEL PROCESO EN ALGUNAS REVISTAS AMERICANAS

Estos sucesos tuvieron un fuerte eco en Europa y América, revistas progresistas europeas recogieron detallados informes al respecto y algunas le dedicaron números extraordinarios, como *L'Incorruptible* y *Le Liberaire* de París o *Freedom* de Londres. En América existía un continuo intercambio a través de la prensa anarquista,³¹ y como era de esperar el proceso fue ampliamente cubierto. *Revolución Social* y *El Oprimido* de Buenos Aires, *El Esclavo* de Tampa, *El Despertar* de Nueva York reprodujeron artículos españoles o escritos originales. Me limitaré a un corto comentario sobre *El Despertar* de Nueva York y *Ciencia Social* de Buenos Aires.

El Despertar, órgano de los grupos anarquistas de habla española del área de Nueva York, reprodujo numerosos artículos de *El País*, *El Progreso*, *El Nuevo Régimen* y otras revistas españolas; aparecieron también escritos originales de Mella, Lorenzo, Urales y del que era su director, el catalán José Prat. Hay allí 8 artículos de Azorín. Este periódico editaba también libros y entre ellos se encuentra *La barbarie gubernamental en España*, por R. M. y J. P. (Ricardo Mella y José Prat) aparecido en Nueva York en 1897.

Es de mayor interés *Ciencia Social* de Buenos Aires. Está totalmente olvidado el hecho de que tras la prohibición de *Ciencia Social* en España, con motivo del proceso, esta revista pasase a continuar editándose en Buenos Aires. El primer número de esta época apareció el 1º de abril de 1897 y salió regularmente hasta febrero del 99. En la lista de colaboradores impresa en la portada encontramos a Azorín y a Brossa. En su primer número un artículo de Azorín, "Apuntes", defen-

³¹ Véase la referencia al respecto que hace Díaz del Moral en *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*. Madrid, 1967.

día el derecho al uso de la violencia. En Buenos Aires como en España esta revista defendió la vanguardia artística y literaria y el proceso encontró su adecuado lugar. Entre los libros y folletos de los que hacía propaganda se encuentran *La inquisición fin de siglo*. *Los verdugos de Montjuich ante la justicia popular*, publicado en Buenos Aires sin fecha y anónimamente.

La oposición al proceso de Montjuich permitió a intelectuales de tendencias izquierdistas pero de filiaciones ideológicas sumamente diversas, colaborar en una labor común. La defensa de un caso de justicia positiva logró unir a un grupo de jóvenes que en muchos casos atravesaban un período de total desorientación política. Si leemos el manifiesto que firmaron Maeztu, Azorín y Baroja, podemos darnos cuenta de hasta qué punto aquella defensa encajaba en la situación intelectual y humana de los noventayochistas. Por esas mismas razones sirvió este proceso para solidarizar aunque fuese brevemente, a la izquierda española, siendo un precedente de situaciones semejantes que habrían de repetirse en este siglo.

El eco internacional que logró la campaña revisionista, hizo mucho para poner en contacto a varios intelectuales que en ella participaron con algunos de los movimientos culturales progresistas de Europa. Por este motivo, la firma de Azorín apareció en *Freedom* de Londres y la de Baroja en *L'Humanité Nouvelle* de París. Los intercambios de revistas como *La Revue Blanche* dieron a las publicaciones de aquella generación un matiz cosmopolita, y a escala nacional se creó un estrecho contacto entre intelectuales catalanes y castellanos o castellanzados. Creemos, por lo tanto, que aquel proceso tiene un puesto importante en nuestra historia intelectual.*

RAFAEL PÉREZ DE LA DEHESA

Universidad de California, Berkeley

* Deseamos agradecer a la American Philosophical Society por la beca que nos permitió en el verano de 1966 llevar a cabo estas investigaciones.